**EL CONSEJO DE DIOS EN LA CREACIÓN**

Romanos 1:19-20

INTRODUCCIÓN

 Estamos escuchando con más frecuencia la expresión “pensamiento líquido” en contraste con el pensamiento sólido. Edward de Bono, un escritor, médico, psicólogo, filósofo, egresado de la Universidad de Oxford, dice que el 90% de los errores que se cometen en la vida es debido al “pensamiento sólido”. El pensamiento sólido es la incapacidad de ver las cosas desde un punto de vista diferente. El pensamiento sólido limita la capacidad de innovación.

 Como sabemos, durante la Edad Media, las universidades eran regidas por religiosos que interpretaban la Biblia de manera literal, por ejemplo que el universo fue creado en seis días de 24 horas, incluso tomaban literalmente las figuras poéticas tales como que la tierra estaba apoyada en columnas, y que el sol y la luna recorrían el cielo. Hasta que Nicolás Copérnico, aproximadamente en el 1500 revolucionó la ciencia con la teoría que la tierra no es el centro del sistema, sino el sol. Mas adelante, casi 100 años después Galileo Galilei, comprobó por medio de sus observaciones con su telescopio que Copérnico tenía razón. Es la tierra que gira alrededor del sol, y no al revés. Pero, su descubrimiento casi le costó la vida. En el año 1616 la Inquisición le prohibió defender, enseñar y divulgar su teoría heliocéntrica. Como Galileo continuó demostrando las evidencias de sus investigaciones lo acusaron de herejía, fue llevado a Roma y juzgado, y a menos que se retractara y negara sus ideas, sería torturado. Al final Galileo cede y acepta rechazar sus ideas que la tierra gira alrededor del sol. Finalmente muere en su casa bajo arresto domiciliario.

 En este sentido, Edward de Bono tiene razón: el pensamiento sólido impide la creatividad, la innovación, o ver las cosas desde otro punto de vista. El pensamiento fijo, sólido había cegado sus ojos de manera tal que no veían y no querían ver lo que era evidente. Y mucho más adelante, en el año 1859 Chales Darwin publicó su libro “El orígen de las especies” dinamitó el creacionismo con su teoría de la evolución. Su principal argumento fue que el mundo no fue creado por un ser Supremo sino que fue un hecho casual que fue desarrollándose y evolucionando por millones de años.

 Y en este punto, uno podría pensar que el pensamiento sólido de la creación ya no tendría lugar en el campo científico. Pero curiosamente, la misma teoría de la evolución de Darwin se convirtió a su vez en un pensamiento sólido que no admite ninguna otra interpretación en las universidades del mundo. Así como antes se consideraba una herejía creer algo diferente de la posición teológica de los prelados y jerarcas de la iglesia católica, hoy es también para algunos una herejía anti científica rechazar la teoría de la evolución. Se ridiculiza y ataca a los que creen de manera diferente o intentan tímidamente presentar otra opción.

 Entonces, ¿a qué podemos comparar el pensamiento líquido? El pensamiento líquido es como el agua que desciende de una montaña y va sorteando dificultades hasta llegar al mar, que es su meta. Así como el agua que va adaptándose al terreno, esquivando piedras, sorteando obstáculos, avanza hasta el final, los que tienen el pensamiento líquido pueden cambiar de planes, modificar el rumbo, cambiar el objetivo inmediato, hacer innovaciones hasta alcanzar la meta.

 Por ejemplo, en esta pandemia, los que han tenido el pensamiento sólido se han fundido y quebrado, y los que tuvieron el pensamiento líquido se adaptaron, cambiaron, inventaron nuevos caminos, buscaron nuevas maneras de hacer las cosas. Y si queremos cambiar el término “pensamiento líquido” podríamos decir que han sido creativos. Y para nosotros los creyentes, la creatividad es un don de Dios. Porque Dios, el que creó todo, es creativo y nosotros debemos imitarlo, como dice Efesios 5:1 “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados”

 Podemos, por lo tanto, seguir

**I EL CONSEJO DE DIOS DESDE SU INVISIBILIDAD Y SILENCIO**

Romanos 1:20 “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”

Para los que dicen “si no lo veo, no creo” deben recordar que Dios aunque es invisible se hace visible en su creación. Por ejemplo, supongamos que hemos tenido una semana difícil, tuvimos que levantarnos muy temprano y cada noche regresamos muy tarde y cansados. No hemos podido limpiar la casa, ni arreglar la habitación, ni hacer nada. Pero una noche al regresar, notamos que todo está impecablemente limpio, el piso lustrado, la vajilla lavada, las sábanas fueron cambiadas y en el comedor estaba un gran ramo de flores recién puestas. Y nos preguntamos ¿quién lo hizo? ¿Quién anduvo por aquí? No lo vimos, fue invisible porque no estuvimos cuando alguien estuvo allí, pero vimos las cosas que hizo. Por eso Pablo dice “Porque las cosas invisibles de él, (las cosas invisibles de Dios) su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas”

También hay cosas diarias que hizo Dios que ni siquiera las tomamos en cuenta. Por ejemplo, el efecto de la luna sobre la tierra. ¿Qué pasaría con la tierra si la luna no existiera? En primer lugar, no tendríamos las mareas que mueven los mares y océanos manteniendo la vida. En segundo lugar, los días serían más cortos, es decir, serían días de 6 a 8 horas. La luna hace que la rotación de la tierra sea más lenta. Además, la luna permite que la rotación de la tierra que gira sobre su propio eje de 23.5 grados se mantenga estable. Si no fuera por la luna el cambio de eje de la rotación de la tierra produciría catástrofes en todas partes.

Es cierto que podríamos pensar que todo es una casualidad, pero es difícil creer que es también parte de la evolución. ¿No sería mejor creer que el eterno poder y deidad de Dios se hacen visibles en todas estas cosas? Puedo creer que la casa se limpió sola, ordenó y decoró sola como por casualidad, o puedo creer que alguien lo hizo. Es lógica pura.

Como podemos observar, Dios, de manera invisible y silenciosa nos habla, nos aconseja, nos guía para que se despierte en nosotros la gratitud y la adoración

**II EL CONSEJO DE DIOS DESDE SU PODER CREADOR**

Isaías 42:5-6 “Así dice Dios el Señor, Creador de los cielos y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que en ella andan: Yo el Señor te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano, te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones”

Puede ser que nunca digamos “si no lo veo, no lo creo”, y que realmente creamos en Dios, que él existe pero dudamos de lo que puede hacer. ¿Realmente Dios puede hacer esto o aquello? ¿Acaso no decimos: a fulano ni Dios lo puede cambiar? ¿Acaso no utilizamos con frecuencia la palabra “imposible”? Y así, de pronto, nuestra creencia en Dios se vuelve frágil, nuestra creencia en Dios es un papel pintado, un concepto vacío de contenido, una repetición de frases hechas y aprendidas de memoria, pero sin sustento.

A los israelitas que estaban en la cautividad babilónica les costaba creer por la enorme tragedia nacional que habían vivido. Habían perdido todo lo que habían tenido, sus casas y propiedades, su trabajo, gran parte de su familia, sus seres queridos murieron de hambre, de las epidemias o por la guerra, y algunos ni siquiera tenían una tumba propia, porque sus cuerpos quedaron tendidos en los caminos o en el desierto. ¿Acaso Dios tiene tanto poder para revertir esta calamitosa situación? ¿Podrá Dios?

Es aquí donde, por medio del profeta Isaías, Dios se hace presente y les dice: “Así dice Dios el Señor, Creador de los cielos y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que en ella andan” Esta es la carta de presentación de Dios. No se presenta solamente con el “Así dice el Señor”, sino “Así dice Dios el Señor, Creador de los cielos y el que los despliega, el que extiende la tierra y sus productos, el que da alimento al que mora en ella y espíritu en los que en ella andan”.

Todo esto lo dice antes de proclamar lo que hizo y lo que hará con ellos. Porque cuando alguien nos presenta a una persona y nos dice quién es, lo que hizo, los títulos o méritos que tiene, inmediatamente nos condicionamos y conformamos en nuestra mente una idea y un concepto de esa persona, de lo que puede o no puede hacer. En este caso es lo mismo y es como si Dios les dijera “Quiero que sepan quién soy y lo que puedo hacer, quiero que confíen en mí”

Y, aclarado este punto, les dice a continuación “Yo el Señor te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano, te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas”. Es como si Dios dijera “Mira, no hay nada difícil o imposible para mí, no tengas miedo, porque yo te sostendré de la mano para que no caigas, yo te guardaré y te cuidaré para que nada malo te pase, yo te daré seguridad como si fueses un pacto, “y te pondré por pacto al pueblo”, y yo mismo te levantaré tan alto que serás una luz para las naciones, para que desde esa posición abras los ojos a los ciegos y liberes a los que están cautivos”

La pregunta obligada en este punto es ¿Cómo es tu Dios? ¿Cómo imaginas que es Dios? ¿Qué crees que puede hacer o no puede hacer? Si no lo conoces, deja que él mismo se presente “Así dice Dios el Señor, Creador…”

Sin embargo, aunque uno crea plenamente que Dios todo lo puede, inevitablemente choca con su propia debilidad, con sus propios pecados que traban e impiden la acción de Dios. Y es aquí donde Dios presenta su plan maestro, y nos revela su consejo:

**III EL CONSEJO DE DIOS DESDE LA CREACIÓN EN CRISTO**

Colosenses 1:16 “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.” (19) “por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”…(21.22) “Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos…ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él”

Aquí podemos percibir el proceso del magistral plan maestro de Dios por medio de Cristo para reconciliar todo el universo, lograr la paz y presentarnos “santos, sin mancha e irreprensibles delante de él” para que no tengamos ningún impedimento para ser parte de su reino eterno.

El primer paso del plan maestro de Dios fue hacer que en Cristo habite toda la plenitud, es decir, que en Cristo esté toda la creación, “porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra…” y todo fue creado por él y para él”, es decir, todo fue creado por Cristo y para Cristo. Sin embargo, la paz se rompió en ese universo y también se rompió la paz entre la humanidad y Dios.

El segundo paso del plan maestro de Dios es hacer que su Hijo, que era todo, que era la plenitud, se convierta en nada. El apóstol Pablo escribió en Filipenses 2:7 que Cristo “se despojó a sí mismo tomando forma de siervo”. La Biblia Latinoamericana traduce que Cristo “se redujo a nada”. Otras versiones de la Biblia traducen que Cristo se anonadó. Y siendo el creador de la vida murió en la cruz, “para reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos. Haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”. Y por lo que vemos, la muerte de Cristo en la cruz tuvo alcances cósmicos, y tiene una dimensión tan grande que es imposible de imaginar.

El tercer paso del plan de Dios fue reconciliarnos con él mediante la sangre de Cristo, y lograr lo que nada ni nadie pudo lograr en ningún tiempo**:** nos ha reconciliado en su cuerpo de carne para presentarnos santos, sin mancha e irreprensibles delante de él, y todo esto por pura gracia y sin ningún mérito propio que nos habilite. Solamente por la fe, porque “por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros pues es don de Dios”. Y se produce cuando recibimos a Jesucristo, cuando nacemos de nuevo por su Palabra. Y finalmente, el plan maestro de Dios culminará cuando su reino total sea establecido y reinemos juntamente con él por toda la eternidad.

Por eso podemos cantar con gozo

“En su creación Dios tiene un plan que reina

Los astros por su senda van

El traza el curso de los grandes ríos,

Sé que para mí Él tiene un plan.

Pondré en las manos de Dios mi ser

En sus heridas yo puedo ver

Promesas que en la gloria yo puedo tener

Si la voluntad del Señor yo quiero hacer

La incontable arena Él conoce,

Las olas guía por doquier

El viento sus deseos obedece

Y las plantas hace florecer

Su voluntad da gozo a la vida,

Es fuente de la bendición,

Si llega prueba dura y tan temida,

Él es quien da paz al corazón.”

CONCLUSIÓN: